

ÍNDICE

Sr. Arzobispo

I. Escritos dominicales

-El templo de su cuerpo, el 4 de marzo.....	111
-Amor y vida: Riquezas escondidas, el 11 de marzo.....	112
-¿A qué te llama Dios?, el 18 de marzo.....	114
-Venerar la pasión del Señor, el 25 de marzo.....	115

II. Homilias

-Domingo de Ramos.....	117
-Santa Misa Crismal.....	118
-Jueves Santo: Santa Misa de la Cena del Señor.....	121
-Viernes Santo: Celebración de la Pasión del Señor.....	123
-Solemne Vigilia de Pascua.....	125

Vicaría general

-Acta de la Visita Pastoral al arciprestazgo de Oropesa.....	129
--	-----

Secretaría general

I. Decretos

-Sobre la solemnidad de san José.....	135
-Reforma de estatutos del Consejo Pastoral Diocesano.....	136
-Aprobación de estatutos: Hermandad de San Antonio, abad, de Peloche (Badajoz).....	136

<i>II. Nombramientos</i>	137
--------------------------------	-----

ARZOBISPADO DE TOLEDO

BOLETÍN OFICIAL

Dirección y Administración: Arco de Palacio, 3. Teléfono 925 224100

Depósito legal TO. 3 - 1958

SR. ARZOBISPO

I. ESCRITOS

“EL TEMPLO DE SU CUERPO”

Escrito dominical, el 4 de marzo

La Cuaresma es tiempo de purificación. Lo decimos y es verdad, pero hay que preguntarnos en este tercer domingo cuaresmal por nuestra preparación a la Pascua, y, en concreto, si en nuestra conciencia reconocemos nuestros pecados y si queremos confesarnos. Porque la purificación de los pecados es siempre un encuentro con Jesús. Hoy, en el evangelio de la Misa, nos sorprende la actitud airada de Cristo, esparciendo monedas y volcando mesas. ¿Será Jesús un alborotador que no respeta nada, ni en el templo? No piensa esto el evangelista: más bien indica que es un gesto profético (el único violento en su vida), pero no sin importancia, pues rechaza en los dirigentes del Templo de Jerusalén un cierto monopolio sobre el dinero de los pobres, y la actitud de los cambistas que extorsionaban con las ofrendas que la gente hacía.

Más importante en esta purificación del Templo es lo que dice Jesús y cómo la interpretan los discípulos. Ellos se acuerdan de este suceso citando unas palabras del Antiguo Testamento: “El celo de tu casa me devora”; la razón está en que Jesús responde cuando los judíos le preguntan por su manera de actuar: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”. Es decir, con este acto Jesús anuncia que purificará a la Iglesia con su muerte, resurrección y donación del Espíritu Santo, levantando así el nuevo Templo de su Cuerpo.

La figura del antiguo templo de Jerusalén –que cuando san Juan escribe su evangelio está ya destruido– deja paso a una realidad nueva, ya que, a través de la humanidad resucitada de Jesús, tenemos acceso a Dios Padre. De modo que tanto el templo como el cuerpo de Jesús son símbolos de la Iglesia. El

templo será levantado y el cuerpo resucitará al tercer día, porque al tercer día resurgirá en el cielo nuevo y en la tierra nueva, cuando los huesos, es decir, toda la casa de Israel se levante en el gran día del Señor, y la muerte será de este modo vencida.

¡Ah, esto es otra cosa! Igual que el cuerpo de Jesús, sujeto a la condición humana, fue clavado en la Cruz y sepultado, y luego resucitó, así el cuerpo total de los fieles a Cristo fue clavado en la cruz “porque hemos sido sepultados con Cristo”, dice san Pablo y añade, como si hubiera recibido una prenda de la resurrección: “Y con Él somos resucitados”.

De este modo en este tercer domingo de Cuaresma, la escena evangélica de la purificación del templo nos lleva a fijarnos en lo esencial de nuestra relación con Cristo. Por el Bautismo tendrán nuestros catecúmenos, y tenemos los ya bautizados, acceso a Dios a través de Jesús. Es un buen día por ello para pensar si nuestra vida religiosa, nuestra vida de fe, pasa por el encuentro personal con Cristo, o es una relación fría y rutinaria. Jesús nos llama a la purificación interior y a descubrir el verdadero culto que es encontrarnos en Él. Su cuerpo es el nuevo Templo. Jesús se ofrecerá en la cruz por todos nosotros y su entrega amorosa es la que ha de mover nuestra vida.

Dios nos ha abierto en su Hijo su intimidad para que entremos en lo más profundo de su amor y nos da la fuerza para que nuestro culto no quede reducido a lo ritual, sino que se extienda a nuestra vida mediante la vivencia la caridad. Pero para ello tenemos que ser purificados; y no es la purificación del pecado y el alejarnos de nuestros intereses, cosa que podamos hacer nosotros: solo lo hace Cristo porque “le devora el celo de su casa”, la que formamos con Él, Cabeza de la Iglesia, Esposo que entrega su vida. Una ocasión más que nos proporciona el Señor en esta Cuaresma para abandonar la vida de pecado, confesar los pecados en el sacramento de la Reconciliación. Es la renovación pascual, al considerar otra vez que por mi amor va Cristo a su pasión y muerte. Es el misterio de la Pascua del Señor, que se despliega ante nosotros en la Semana Santa, sobre todo en el Santo Triduo Pascual.

AMOR Y VIDA: RIQUEZAS ESCONDIDAS

Escrito dominical, el 11 de marzo

Desde hace unos cuantos años, en nuestra Programación diocesana, la tarea eclesial en el mes de marzo destaca acciones en favor de la vida y la defensa de la mujer en dificultades; también hablamos del acogimiento de la vida nueva que Dios da a los nuevos bebés que nacen y también a los que no se les dejan nacer. La vida, en todas sus acepciones, es de Dios. Él, “rico en misericordia,

por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo (...); nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado con Él en el cielo (...), mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús” (Ef 2,4-7). Y En el evangelio de este domingo IV de Cuaresma, Jesús afirma con rotundidad que todo el que cree en Él tiene vida eterna: “Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,15-16).

De este modo, el amor siempre engendra la vida. La vida es fruto del amor. Así es en Dios para con nosotros. Así es también el amor conyugal entre varón y mujer, pues lleva dentro la capacidad maravillosa de multiplicar y proteger la vida. Pero en la familia no se trata sólo de engendrar hijos, sino de acogerlos amorosamente como un don de Dios, y asumir con alegría la tarea y la responsabilidad de ayudar a crecer a una nueva persona hasta su consumación en la vida eterna, que es la que da Dios para siempre. Recibir un hijo o una hija tiene que ser una experiencia nueva del misterio de la vida, de la generosidad de Dios. La paternidad y la maternidad son una experiencia profundamente religiosa y responsable. Sin esta visión la natalidad seguirá bajando en España, entre nosotros. No se trata, sin embargo, de entrar en el tema de la paternidad responsable, pero es verdad que los padres que no saben ver a Dios en los hijos que engendran no saben ver en realidad lo que son.

Acoger a un hijo se parece mucho a lo que Dios hace con nosotros. Por eso, la vida es siempre un don inexplicable. Somos amados y acogidos antes de hacer nada para merecerlo. Dios nos ama antes de que seamos, nos ama para que seamos. Esta experiencia religiosa es en la que nuestra sociedad es deficitaria. No solo por este déficit ciertamente, pero sin duda aquí hay una explicación de la extensión del aborto en España, aún entre los católicos: se niega el amor fundamental y se rechaza a quien ya ha comenzado a vivir en nuestro mundo. En el aborto voluntario se niega lo más hondo del ser humano, su vocación a favor de la vida. Hay egoísmo en el aborto. Pero también puede haber desesperación en tantas mujeres que necesitan ser apoyadas, sentirse apoyadas y queridas para poder amar y acoger a su hijo.

Este es el origen del *Proyecto Mater* que en nuestra Diócesis se desarrolla desde hace más de dos años. Se trata de un ámbito donde chicas y mujeres adultas sientan que son aceptadas para poder sentir que son acompañadas, sea cual fuere su problema: de embarazo no deseado pero sola para afrontar la vida que la mujer lleva en su seno; de tener un ámbito donde poder tener su hijo sin estar sola; de ser acompañada si acaso sufre el síndrome postaborto; de educar con ayuda a niño nacido y salvado del aborto y tener una perspectiva de futuro para ese crecimiento de su bebé. Todo esto lleva, por supuesto, muchas personas que ayudan, recursos económicos y acompañamiento en ambiente familiar y fraterno. Es así de sencillo y de hermoso. No basta condenar a los

que atentan contra la vida en todo su desarrollo, en tantos aspectos que no son solo el aborto; también tantos ataques a la vida que impide ver y desarrollar la belleza y la grandeza de una vida humana, sea infantes, niños, adolescentes, jóvenes o adultos, sobre todo los más mayores. Las madres con problemas necesitan sentirse apoyadas y queridas para poder amar y acoger a su hijo.

Dios, de este modo, nos confía la capacidad de poner nombre a sus hijos para toda la eternidad. Y la Iglesia honra a las familias numerosas que manifiestan la generosidad y la fuerza del amor. Así pues, el amor esponsal siempre tiene que estar abierto a los hijos posibles según el juicio razonable y virtuoso de los padres. Los esposos deben decidir el alcance de su fecundidad de modo sabio y responsable, con generosidad y confianza en Dios.

¿A QUÉ TE LLAMA DIOS?

Escrito dominical, el 18 de marzo

Era ésta una pregunta que hacía con cierta frecuencia Juan Pablo II. La pregunta es también el telón de fondo del Sínodo de los Obispos a celebrar en Roma en octubre de 2018. La pregunta a responder por quien, siendo joven, desea una vida plena, no vivida en la futilidad del existir, sino en profundidad, con seriedad: “¿Qué vas a hacer de tu vida?” “¿Cuáles son tus proyectos?” “¿Has pensado alguna vez en entregar tu existencia totalmente a Cristo?”. ¿Qué quiere decir esta última pregunta? Sencillamente lo que dice, porque sólo preguntando por esa entrega total a Cristo, se puede plantear a un joven si el Señor no le estará llamando a ser cura. Sí, porque no únicamente se sigue a Jesús totalmente siendo sacerdote o consagrado (hombre o mujer), pero para ser sacerdote –no hay engañarse– hay que ser totalmente de Cristo.

Entonces se puede hacer esta otra pregunta: “¿Crees que puede haber algo más grande que llevar a Jesús a los hombres y los hombres a Jesús?”. Es evidente que Dios, por Cristo, cuida de los hombres y mujeres a través de otros hombres y mujeres; y ese modo tan de Jesús que es el ministerio sacerdotal es algo vital para la vida de la Iglesia. También es cierto que, a través de algunas personas, y de algunos acontecimientos es como nos habla y nos sugiere el Señor cuál es el camino por el que nos anima para seguirle. De modo que el que se siente llamado por Jesús no está solo en su decisión. Esa es mi experiencia en mi llamada al sacerdocio: vino por medio de la Iglesia, por medio de personas concretas que te ayudan y te animan a dar respuesta a Cristo y a emprender la aventura de ponerse en manos del Señor para ser sacerdote. Tal vez ahora se puede entender mejor esa pregunta.

El Seminario, institución de la Iglesia que surgió en el Concilio de Trento,

acoge al adolescente y al joven que siente la llamada y le forma. En el Seminario han de vivir y prepararse juntos quienes desean ser sacerdotes. ¿Por qué? Porque la vocación sin duda es personal, pero no se vive en solitario como casi todo entre los cristianos. Todos necesitamos la ayuda de los hermanos que nos escuchen, y en ocasiones nos corrijan y nos ayuden a discernir la voluntad de Dios. De modo que en el Seminario se preparan viviendo en comunidad los seminaristas, para servir el día de mañana a las comunidades donde se les envíe.

Al Seminario llegan, por tanto, aquellos que están en búsqueda y presentan signos de que les llama el Señor. Con la ayuda inestimable del Rector y los formadores que acompañan ese proceso de formación para ser pastores; el Obispo diocesano sigue de cerca esta preciosa aventura de identificarse con Cristo Pastor de nuestras almas; pero también intervienen la familia, los profesores, otros responsables diocesanos. ¿Y el resto de la Diócesis? No está solo para que la colecta del día del Seminario sea abundante, ni para hacer alguna oración que otra por las vocaciones. Me atrevo a decir, con precaución y respeto, que tal y como es la vida cristiana de los que forman una Diócesis, así es de fuerte o de débil la vida del Seminario.

Si no se cultiva la vida cristiana en parroquias, en la familia; si Dios no es aliciente para la vida, si nadie hace propuestas para ir al Seminario –pasa lo mismo para con la vida consagrada y religiosa-, si todo es rutinario, no habrá un buen Seminario. Si los sacerdotes no tenemos ilusión de acompañar a adolescentes y jóvenes para que encuentren su vocación, y se pregunten si Dios les llama a ser sacerdotes, el Seminario no será significativo. Hay, pues, un modo maravilloso de realizar el amor en la vida: la vocación de seguir a Cristo en el celibato libremente aceptado o en la virginidad por amor del Reino de los cielos.

Mucho hay que rezar, animar, acompañar y proponer en nuestra Iglesia, para que haya muchos y buenos sacerdotes. También de nosotros depende que los haya, porque oramos, porque proponemos, porque creamos un ambiente y una cultura vocacional, para que pueda haber cristianos que se sientan llamados por Dios a ser sacerdotes, religiosos, misioneros y, por también por supuestos esposos y esposas.

VENERAR LA PASIÓN DEL SEÑOR

Escrito dominical, el 25 de marzo

Si, en otro tiempo, la muerte suponía un dolor en la vida de los hombres y mujeres con una intensidad que poco a poco se iba viviendo; hoy los medios nos tienen tan habituados a las desgracias y al rostro del dolor, que paradóji-

camente podemos olvidarnos de esas muertes. Y olvidarnos, incluso, de la muerte de Cristo. De modo que la Semana Santa no pasa a veces de ser para muchos una tradición piadosa que se vive en unos días de descanso, en los que además se degustan platos y postres típicos y se asiste, por pasar el rato, a alguna procesión. La muerte de Jesús y lo que sigue significando para el mundo de hoy y nuestra sociedad se evita cuidadosamente, y no se entra en ella invitándonos a reflexionar, a orar, a un silencio interior.

Tampoco es que hayamos avanzado mucho a nivel del gran público, formado en su mayoría por bautizados, en la comprensión adecuada del término “resurrección”, de vital importancia, pues es la otra cara del misterio de la Semana Santa. Por esta razón, el que quiera venerar de verdad la Pasión del Señor debe contemplar de tal manera con los ojos del corazón a Jesús crucificado, que reconozca su propia carne en la carne crucificada de Jesús, pues así nos dispone a adentrarnos en el ya inminente misterio de la cruz, pero, sobre todo nos invita a “experimentar” la misericordia de Cristo en su Pasión, confesando nuestros pecados en la Penitencia y recibiendo su amor comulgando a Cristo Resucitado en la Misa Pascual.

Ciertamente, no hay enfermo a quien en estos días le sea negado la victoria de la Cruz, ni hay nadie a quien no ayude la oración de Cristo. Pues si ésta fue de provecho para los que tanto se ensañaban con Él en la Pasión, ¿cuánto más no lo será para los que se convierten a él? Pero para que esto sea posible, es necesario que la ignorancia de la Cruz de Cristo sea eliminada, y se acepte que la sangre sagrada del Señor ha apagado aquella espada de fuego que guardaba las fronteras de la vida en el paraíso, perdido por el pecado.

El pueblo cristiano es invitado, pues, en Semana Santa a gozar de las riquezas del paraíso recuperado por la muerte y resurrección de Jesús: está abierto el regreso a la patria perdida para todos, a no ser a aquellos que se cierran a sí mismos ese camino de regreso. No es cualquiera el que padeció por nuestra salvación, es el Verbo de Dios que se hizo carne y puso su morada entre nosotros. ¿Quién hay, pues, entre los hombres y mujeres que no tenga una naturaleza común con la de Cristo? Todos, pero la condición es que aceptemos a Cristo, el que asumió la nuestra. ¿A quién dejó excluido Jesús de su misericordia sino al que se resiste a creer? ¿Y quién hay que no pueda ser regenerado por el mismo Espíritu por el que Él fue engendrado en las entrañas de María?

¿Y quién no reconoce en Cristo, humillado y desechado en su Pasión, su propia debilidad, puesto que Él poseyó la condición humana en toda su realidad y la condición divina en toda su plenitud? Tú le importas a Cristo; por ti sufrió su pasión, para ti resucitó. No dudes que es bueno que experimente en estos días de Semana Santa su salvación; que en las iglesias o en las calles mires al Crucificado. Él por amor entró en Jerusalén con sus discípulos a sufrir su pasión y a ofrecer en la Cruz su persona por la salvación de la humanidad.

No desaproveches estos días hermosos y profundos que cambiar la vida y la relación entre los que habitan este mundo. Estoy seguro que encontrarás la paz que Dios da a los que le buscan. Es la renovación pascual, para que nos hemos estado preparando durante toda la Cuaresma, que acaba en la mañana del Jueves Santo, para desembocar en la Pascua de la Resurrección de Jesús, vencedor de su muerte y de la tuya. Feliz Pascua. Os la deseo de todo corazón.

II. HOMILÍAS

DOMINGO DE RAMOS

S. I. Catedral Primada, el 25 de marzo

“Hija de Sion, ¡alégrate! Goza, Iglesia de Dios; he aquí que viene tu rey”. Sal a su encuentro, apresúrate para contemplar su gloria. Son palabras de anuncio y de alegría, ¿son palabras éstas propias del Domingo de Ramos, cuando hemos visto tanta vileza en torno a Cristo en la lectura de la Pasión? ¿Acaso es posible que el que hacía poco resucitaba a Lázaro, sea hoy el que avance hacia la muerte? El que ayer arrancó a Lázaro de los lazos de la muerte, hoy tiende las manos a los que quieren maniarlo. Ayer arrancaba a los hombres de las tinieblas, y hoy, y por los hombres y mujeres, se adentra en tinieblas y sombras de muerte.

¿Puede por ello la Iglesia estar en fiestas, cuándo los hombres abandonamos a Jesús, como entonces sus discípulos? Ciertamente se da una paradoja en la liturgia del Domingo de Ramos, un contraste fuerte entre las aclamaciones de la entrada de Jesús en Jerusalén en procesión con palmas y ramos; entre estas aclamaciones al Hijo de David y la Eucaristía con la lectura de la Pasión. Pero comienza este Domingo la fiesta de las fiestas, porque la Iglesia recibe al Rey, su Esposo, porque su Rey está en medio de ella. Con Él ha llegado al puerto de salvación.

Al mostrar estos contrastes, tal vez hay que decir: “¿No somos un poco raros los cristianos?”. Muchos piensan que sí, pero no es verdad. Entre nosotros hay de todo: raros y simpáticos, optimistas o pesimistas. Pero, en nuestras acciones, en nuestra Liturgia, nos fijamos en Cristo Jesús. Si observamos el comportamiento del Señor durante su vida mortal, veremos que se empeñó manifiestamente en esconder de alguna manera su identidad, aunque la daba a conocer públicamente; como si pretendiera que la pudiésemos disfrutar, pero no de una vez; como si sus palabras fueran a permanecer para siempre, pero hubiera que esperar su interpretación; como si las reservara para el momento de la venida de otro, cuando Cristo y sus Palabras quedarán, a la vez, llenas de luz.

Sí, hermanos, es como si las palabras de Jesús pudieran ya haber sido pronunciadas al mundo, mientras que todavía hubiera que esperar mucho tiempo su verdadera interpretación. Aquí nos encontramos con un principio general que se nos presenta una y otra vez tanto en las Sagradas Escrituras como en la vida del mundo: que no discernimos la presencia de Dios cuando está con nosotros sino después cuando miramos hacia atrás, cuando las cosas se han ido y han concluido. ¡Prodigiosa Providencia, que se hace silenciosa siendo al mismo tiempo eficaz, constante y, sobre todo, infalible!

Así que las palabras y los hechos del Señor han sido pronunciados y anunciados ya al mundo, pero esperan siempre su verdadera interpretación. ¿Cómo es esto? Es que Cristo las reservaba para la llegada de Aquel, es decir, del Espíritu Santo que descendió sobre los Apóstoles, y comprendieron por fin quién había estado con ellos: El Hijo de Dios hecho hombre.

¿Por qué digo esto el Domingo de Ramos? Para que no seamos descuidados y andemos en nuestras rutinas, hermanos cristianos. La Semana Santa comienza hoy. Esto no constituye ninguna novedad, pues ocurre todos los años, antes o después. Sin duda, pero de la Semana Santa ni lo sabemos todo, ni hemos comprendido todo lo que sucedió en esa Semana, sobre todo en el Triduo Pascual. No podemos, pues, entrar en Semana Santa con espíritu de vacaciones porque ya nos sabemos el final de la película. Serán tal vez para algunos o para muchos, días de descanso, pero no deben ser unos días más, porque podemos no percatarnos que viene Dios –siempre está aquí, por otro lado- y nosotros en nuestras ensoñaciones, buscamos excusas.

Dios vela por nosotros siempre. Nos conduce y nos alienta a avanzar por un camino que ignoramos. Todo lo que tenemos que hacer es creer, dejarnos conducir aun sin ver plenamente el camino, pero por la fe, colaboramos con Dios. Tengamos fe en lo que no vemos. El mundo va a seguir su curso de costumbre. En las noticias cotidianas no hay rastro del cielo. Ya se encargan de borrar ese rastro. Pero el Espíritu de Dios Bienaventurado está aquí. ¿Por qué no aprovechar la ocasión que se nos brinda de nuevo? Orar, confesar nuestros pecados, aliviar a Cristo en los pobres, recibir la renovación bautismal es posible. El cielo está abierto. Pero hay que mirar hacia él, para volver hacia vosotros la salvación de Dios, que llega, si la aceptamos.

SANTA MISA CRISMAL

S. I. Catedral Primada, el 27 de marzo

Queridos hermanos:

La Misa Crismal, pensada para la mañana del Jueves Santo, es celebración

altamente significativa para todo el Pueblo de Dios, aunque desde tiempos del Papa Pablo VI contiene un colorido sacerdotal, pensando, sobre todo, pero no exclusivamente, en el sacerdocio ministerial. De este modo se nos exhorta a tener en cuenta que “Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad” (cfr. Ef 1, 9) salvífica, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen partícipes de la naturaleza divina (cfr. Ef 2, 18; 2Pe 1, 4).

Pero el mundo contemporáneo percibe no sin dificultad la confesión de la fe cristiana, que proclama a Jesús como único Salvador de todo el hombre y de toda la humanidad. Por un lado, el individualismo tiende a ver al hombre como un ser cuya realización depende únicamente de sus fuerzas. Y así no entiende los sacramentos, en la Iniciación cristiana y en el desarrollo de su vida, como encuentros absolutamente necesarios con Cristo, para llegar al Padre por el Espíritu Santo. ¿Por qué incorporarnos a una nueva existencia reconciliada con el Padre y entre nosotros a través del Espíritu Santo? Esa es la resistencia actual a la salvación.

No, se prefiere una salvación meramente interior, a partir tal vez de una fuerte convicción personal, o un intenso sentimiento de estar unidos a Dios, o más bien a lo divino. Desde esta perspectiva, se hace difícil comprender el significado de la Encarnación del Verbo, por la cual se convirtió en miembro de la familia humana, asumiendo nuestra carne y nuestra historia, por nosotros y por nuestra salvación en el misterio Pascual. De modo que la enseñanza sobre la salvación en Cristo, así como la vivencia de la misma, requiere siempre ser profundizada nuevamente.

Es también verdaderamente preocupante el olvido de la relación con el Dios Creador y Salvador. Pienso que, si todavía hay charlas cuaresmales, o en la celebración litúrgica del Triduo Pascual, es preciso exhortar a los católicos para que eviten pasar Semana Santa sólo como días de vacaciones (¿de primavera?). Nuestra sociedad es ciertamente plural pero no podemos aceptar como normal que los que se confiesan católicos vivan la Semana Santa sin inmutarse en unos días simplemente de ocio y... “algo de procesiones, porque algunas son muy bonitas”.

He aquí un reto para nosotros sacerdotes y nuestras comunidades cristianas. Esta desgana, esta resistencia al misterio de Cristo, a la iniciación cristiana, a la alegría del Evangelio, ese descarte de la responsabilidad moral de una vida según el Espíritu de Cristo, nos afecta mucho. Más de lo que nos imaginamos. Nuestra vida sacerdotal y su sentido está puesta como espectáculo y, a la vez, no interesa apenas. Y nos afecta tal vez de manera diferente según la edad que tengamos y los años de ordenación, al pasar esos años desde el día de la imposición de manos del Obispo.

En el grupo de sacerdotes más jóvenes, la ordenación y el inicio del ministerio nacen bien, pero luego los fervores se enfrían, con el riesgo de acostumbrarse al ministerio; y, en ocasiones, las ilusiones se apagan. Tal vez los jóvenes os sintáis dentro de un gran tren que corre independientemente de nosotros. ¿Cómo hacer para que vuestra humanidad se involucre en ese centro, que es el amor por el Señor en la realidad concreta, fuera ya del Seminario? ¿Cómo sentirse elegido por Dios y realizado como hombre en la comunidad en la que el Obispo te envía? ¿Podéis ser una humanidad significativa para los demás cristianos, ese signo luminoso que invita a seguir a Cristo con libertad? ¿Qué pasa cuándo constatáis que tenéis poca fortaleza ante la falta de transparencia o un estilo de Iglesia que aún no se ha renovado? ¿Por qué un deseo de vida en común con tus compañeros no llega, o al menos trabajar juntos? ¿Por qué no has dejado la oración menos cultural, organizada, que te proporcionaba la estructura del seminario? ¿Cómo renovar el corazón en el cada día, al hilo de la vida de la comunidad cristiana?

¡Ah, las circunstancias adversas! Muchas circunstancias sin duda. ¿Se puede avanzar en medio de ellas? Algunos piensan que no, y se convierten para él en una trampa, que piensan que no le permiten crecer. Es mirar demasiado a las circunstancias. Y es mejor buscar tu estilo sacerdotal para vivir de modo justo tus compromisos sacerdotales. Buscar el estilo que ayude a ofrecerse con paz y fervor. Buscar siempre el propio estilo sacerdotal, la propia personalidad sacerdotal, sin hacer clichés. Tu estilo personal, con las motivaciones que empujan a vivir en paz y fervor. El sacerdocio es una vocación, no una simple imitación exterior de Jesucristo sin más. Tu sacerdocio es único, en el sentido de que no es lo mismo que otro. Busca tu estilo... sacerdotal, pero confrontándolo con otro: bien sea el director espiritual, o un sacerdote con el que tengas confianza.

Estáis también los sacerdotes que andáis entre los 40 y los 50 años. Los problemas son distintos. Y es bueno considerar la segunda llamada del Señor, de la mitad de la vida. Le ocurrió a Pedro, después de la Pasión. Nos ha ocurrido a tantos de nosotros en esas edades. Sin duda es el tiempo de permanecer. Tal vez habéis perdido la espontaneidad de los primeros años. Es otra edad, otro momento de la vida sacerdotal: de crecer, de la verdadera fecundidad. Como siempre hay tentaciones y es preciso desenmascararlas rápidamente, impidiendo convertirse en solitario o, lo cual es peor, en un solterón.

También existe otro momento en la vida del sacerdote: cuando hemos pasado ya los 35 y los 40, y nos acercamos a los 50 años de ordenación, y los años que vengan después. El horizonte no debe ser la jubilación, sino la madurez. Es posible que ya no tengamos capacidad para encontrar la metodología pastoral que hoy se necesita. Tal vez no seamos muy duchos en utilizar las nuevas técnicas. Aparecen incluso los primeros problemas de salud. Yo creo

que a esta edad lo mejor es lo que se puede hacer, con esperanza. El Papa dice que es tiempo de sonrisa, de escuchar, de atender al sacramento de la Reconciliación, de la compasión, de ayudar a los sacerdotes más jóvenes. Es el ministerio de la escucha, para dar raíces.

Hoy hay que pedir, hermanos, que los presbíteros se entreguen totalmente a Dios, porque ama la tierra y reconoce que la presencia de Dios les visita todas las mañanas. Tenemos que ser también hombres y mujeres de la Pascua, con la mirada dirigida al Reino de Dios, hacia el que caminamos, a pesar de las oscuridades y las contradicciones; que huyamos de ver en nuestro mundo solo realidades negativas, alejadas del Evangelio. Siempre hay oportunidades para evangelizar. Siempre está la esperanza del encuentro definitivo con Dios, con Jesucristo, el horizonte de la vida plena. Rezad mucho por nosotros, hermanos consagrados, queridos laicos. Nosotros rezamos por vosotros, pues sois nuestra razón de ser sacerdotes. La Virgen Santa nos mire con su protección amorosa.

JUEVES SANTO: SANTA MISA DE LA CENA DEL SEÑOR

S. I. Catedral Primada, 29 de marzo

Queridos hermanos:

El Jueves Santo destaca ante nosotros por la increíble entrega de Cristo por nosotros para nuestra salvación. Su ejemplo consiste en lavar los pies a sus discípulos, pero para mostrar su servicio único a la humanidad: limpiar nuestra suciedad y desamor a Dios y a los demás. Una suciedad de la que no podemos salir sin su muerte y resurrección. Por ello comenzamos esta tarde el Triduo Pascual de la crucifixión y muerte de Cristo y de su sepultura, su resurrección y ascensión a los cielos. Una tarde-noche de Jueves Santo ha de ser una fecha muy adentrada en nuestro corazón. Estoy seguro de que la falta de vibración con Cristo en este día único tiene que ver el despiste de los jóvenes católicos, que apenas se diferencian del resto de sus compañeros no católicos o alejados de toda práctica religiosa. No conocen a Jesús en la Eucaristía, les aburre.

El Jueves Santo nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la Cruz y confiar a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual en que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la vida futura. Esto es posible porque Cristo Sacerdote ha resucitado y nos ha conseguido perpetuar su sacerdocio en medio de su Pueblo por el ministerio de los sacerdotes.

¿Qué ves, pues, en el Pan consagrado utilizado por Jesús y en el Cáliz con

su sangre en la Última Cena? ¿Un mero símbolo o una realidad sorprendente, su Persona puesta a nuestro servicio? Toda reflexión y toda devoción eucarística ha de conservar siempre su mirada dirigida a esta misteriosa contemporaneidad de Jesucristo, que en el Triduo Pascual nos introduce en la celebración del sacramento. Lo que Él dijo e hizo el Jueves Santo, se realiza hoy entre nosotros. Por eso, hay una relación estrecha entre esta Santa Misa de hoy y la adoración al Santísimo Sacramento, que es llevado al tabernáculo/monumento para vivir hoy nosotros todo lo que pasó en esas horas, desde la Última Cena, la despedida de Jesús y todo lo que en los evangelios conocemos como pasión y muerte de Jesús.

Podemos haber asistido y asistiremos a los desfiles procesionales, que tanto ayudan a nuestra fe en Cristo, pero, ¿cómo rechazar la adoración y el diálogo con Cristo en esta tarde-noche en tantas horas santas de nuestras parroquias y otras iglesias? Ya decía san Agustín: “Nadie come esta carne <de Jesús> sin antes adorarla..., pecaríamos si no la adoráramos” (Comentario al Salmo 98,9). En efecto, en la Eucaristía el Hijo de Dios viene a nuestro encuentro y desea unirse a nosotros; la adoración eucarística no es sino la continuación lógica de la celebración eucarística de este Jueves “en la Cena del Señor”, la cual es en sí misma el acto más grande de adoración en la Iglesia. Recibir la Eucaristía en la comunión significa adorar al que recibimos, hacernos una sola cosa con Él y, en cierto modo, pregustamos anticipadamente la belleza de la liturgia celestial.

Precisamente en el acto personal de encuentro con el Señor por la confesión de los pecados, la comunión eucarística y la adoración debe madurar en nosotros el mandamiento nuevo de Jesucristo: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”. En ese amor de Cristo a cada uno de nosotros no escapamos a sentir vergüenza porque no nos preocupamos de los más pobres, ni luchamos porque cambie el sentido de la política y de la economía, de la manera de tratar a los emigrantes y refugiados. Pero tampoco escapamos a renunciar a nuestra responsabilidad en la vida pública, a dar el testimonio cristiano, a construir un bien común para todos, cuidando de la casa común que nuestra naturaleza, la creada por Dios en Cristo, Verbo creador del Padre.

Tal intensidad única de la presencia del Señor en el misterio de la Eucaristía hace surgir el asombro en el creyente, como actitud primera. Este asombro, entreverado de gratitud y de alegría, permanece siempre en el corazón de la fe verdadera y conduce a la adoración, ante el don completamente desproporcionado del Hijo eterno, ante el amor inmenso e inexplicable del Señor, que se abaja, lava los pies, entrega su vida en rescate por cada uno de nosotros. Es la tradición que, como dice san Pablo en la segunda lectura de hoy, hemos recibido y hemos de transmitir, sobre todo a niños, adolescentes y jóvenes hastiados de un mundo virtual en el fondo aburrido.

Ante este Misterio, la razón humana experimenta su propia limitación, pero, como decía Juan Pablo II, “el corazón, iluminado por la gracia del Espíritu santo, intuye bien cómo ha de comportarse, sumiéndose en la adoración y en un amor sin límites” (Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucaristía*, 62). Pongámonos, sobre todo, a la escucha de María Santísima, en quien el Misterio eucarístico se muestra, más que en ningún otro, como misterio de luz. Mirándola a ella conocemos la fuerza transformadora que tiene la Eucaristía.

Digamos con Santo Tomás de Aquino en esta tarde: Buen pastor, pan verdadero, / oh Jesús, piedad de nosotros: / nútrenos y defiéndenos, / llévanos a los bienes eternos / en la tierra de los vivos. / Tú que todo lo sabes y puedes, / que nos alimentas en la tierra, / conduce a tus hermanos / a la mesa del cielo, / a la alegría de tus santos”. Amén.

VIERNES SANTO: CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

S. I. Catedral Primada, 30 de marzo

El Señor nos concede un año más vivir el primer día del Triduo Pascual de la Muerte de Cristo, que culmina con la gran Vigilia y el Domingo de Resurrección. El mismo Dios, amados hermanos, que al principio instituyó para nosotros esta fiesta, nos ha concedido, en efecto, poderla celebrar cada año; y el que entregó a su Hijo a la muerte por nuestra salvación nos otorga, por el mismo motivo, la celebración de este sagrado misterio. Esta fiesta nos sostiene en medio de las miserias de este mundo; y ahora es cuando Dios nos comunica la alegría de la salvación, que irradia esta fiesta.

Ciertamente la Pasión y muerte de Jesucristo se puede vivir “estéticamente”, como un momento de serenidad de una fe llena de consuelo, y, por el misterioso acontecimiento del Viernes Santo, vivir esta pasión y muerte del Redentor con una certeza de esperanza que ni siguiera en la noche de muerte de Jesús se apaga. Pero se puede también vivir la Pasión y muerte de Cristo con el telón de fondo que constituyen los siglos XX y XXI. Ese trasfondo está constituido por el rostro del hombre y la mujer infamados, escupidos, rotos por el hombre mismo. Desde las cámaras de gas de Auschwitz; desde las aldeas arrasadas con niños torturados en Vietnam; en la muerte injusta de poblaciones arrasadas por bombas en el terror yihadista en Alepo o la llanura de Nínive o en tantos atentados en ciudades europeas y asiáticas; desde los atentados terroristas en Europa, Asia o África. Pero también desde los suburbios llenos de miseria de la India, África o Hispanoamérica; desde el dolor de los refugiados ahogados por llegar a “La libertad” de Europa, que vienen desde el Medio Oriente o desde los países subsaharianos”.

Desde todas partes nos mira “ese rostro lleno de sangre y heridas, cubierto de dolor y de burlas” (Solzhenitsin). El momento más terrible de la Pasión de Jesús, es ciertamente cuando exclama, en el más extremo sufrimiento de la cruz: “¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”. Sí, es una frase de un salmo, en el que Israel, doliente, torturado, despreciado a causa de su fe, le grita a Dios a la cara su desgracia. Y este grito de oración de un pueblo alcanza todo su significado en la boca de Aquel que es la misma cercanía salvífica de Dios entre los hombres: Jesús.

Si Él se sabe abandonado de Dios, ¿dónde podremos encontrar a Dios? ¿No es esto el eclipse del sol histórico, en el que se apaga la luz del mundo? Desde las tragedias humanas, desde las guerras y las muertes de hombres y mujeres sin esperanza, se oye decir: “¿Dónde estás, Dios, Tú que creaste un mundo en el que continuamente puedes observar cómo tus inocentes criaturas sufren terriblemente, que son conducidas como corderos al matadero y no pueden abrir la boca?”. Es la vieja pregunta de Job, que se agudiza más que nunca.

¿Qué diremos a esto? Se trata de una pregunta que no se puede responder con palabras y con argumentos. La única solución es resistir la pregunta y sufrirla con Aquel y en Aquel que ha sufrido por todos nosotros. Cuando Jesús dice: “¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”, lo primero que hay que hacer notar es que Jesús no constata la ausencia de Dios, sino que la transforma en oración. Por eso, si queremos integrar en el Viernes Santo de Jesús en este Viernes, cambiándolo en una oración dirigida al Dios que, a pesar de todo, sigue estando cerca, ¿se puede hacer esto de verdad? Sin duda. Jesús participó realmente de la angustia de los condenados, mientras que nosotros –la mayor parte de nosotros- no participamos de los horrores de este nuestro tiempo más que como meros espectadores.

Es curioso, pero la idea de que Dios no puede existir, por estas cosas que ocurren, se produce en aquellos que no son más que espectadores de los horrores que se dan; pero, acomodados en el sillón, contemplan lo horrible del mundo y así creen haber cumplido con su obligación. Por el contrario, la reacción de aquellos que verdaderamente sufren es frecuentemente lo contrario: precisamente en su sufrimiento descubren a Dios. En este mundo la adoración y el reconocimiento de Dios siguen saliendo de los que son perseguidos, pasan hambre o sufren la injusticia de la guerra, el hambre, la persecución y tienen que abandonar sus casas y su tierra expulsados o empujados a nuestros paraísos.

Y no es ninguna casualidad que el hombre más atormentado, torturado, el que más sufrió –Jesús de Nazaret- haya sido y sea la revelación misma. No es ninguna casualidad que la fe en Dios provenga de un rostro lleno de sangre y heridas, de un crucificado, y que el ateísmo tenga su padre en Epicuro, en el mundo de los espectadores saciados. Es cierto que ni necesitamos ni debemos

buscarnos el sufrimiento y la angustia nosotros mismos. Pero debemos tener siempre presente que, junto a la presencia real de Jesús en la Iglesia gracias a los Sacramentos, hay otra presencia real de Jesucristo en los más pequeños, en los que sufren en este mundo, en los que Él quiere que nosotros sepamos encontrarle. Lo que cada año exige de nosotros la celebración del Viernes Santo es que renovemos en nosotros esta actitud.

Toda la pobreza humana, todo desamparo humano, todo el pecado humano, se hacen visibles en la figura del Jesús crucificado, que está en el centro de la liturgia del Viernes Santo. El Crucificado está representado en la Cruz como uno de los que son víctimas de las terribles epidemias que aquejan a la naturaleza humana. En él, como dice el profeta, nuestras heridas encontraron su cumplimiento. Los que llevan la cruz y el dolor experimentan la presencia del Crucificado en su dolor y desventura. Y encuentran la salvación.

Actualmente esta concepción de la salvación choca en muchos hombres con una profunda desconfianza y rechazo más o menos consciente de Dios. Consideran este consuelo celestial para el valle de lágrimas terrenal mera palabrería, que no soluciona nada, sino que mantiene la miseria en el mundo, con lo que tan sólo ayuda a aquellos que están interesados en mantener la actual situación. En lugar de consuelo exigen, en cambio, que quite el dolor, y quitándolo lo redima: no se trata de salvar por medio del dolor, sino de salvar del dolor; la tarea no consiste en esperar la ayuda de Dios, sino en humanizar al hombre a través del hombre mismo.

Os digo, hermanos, que la salvación del mundo no viene del cambio que nosotros produzcamos, con una política que queremos divinizar. Hay que trabajar continuamente en ese cambio del mundo, humana, realista, pacientemente. Pero el ser humano pide y pregunta por algo que sobrepasa en mucho todo cuanto puedan ofrecerle la política y la economía. Y la respuesta está en Jesucristo, en el cual nuestro dolor descansa en el corazón de Dios, en el amor eterno. El hombre tiene necesidad y sed de ese amor, que es el que sana nuestro corazón cerrado al amor a Dios y a los demás por el pecado. Lo diremos en seguida: “Mirad el árbol de la cruz donde estuvo pendiente la salvación del mundo”.

SOLEMNE VIGILIA DE PASCUA

S. I. Catedral Primada, 31 de marzo

Queridos hermanos: en la alegría desbordante del Aleluya pascual, os felicito y me congratulo con vosotros en esta Noche Santa. Hemos vivido el misterio del nuevo fuego con el que encendimos en cirio pascual, que repre-

senta a Cristo Resucitado; se nos ha anunciado la Pascua con el pregón que siempre impresiona; hemos cantado de nuevo el Aleluya, que despedidos el miércoles de Ceniza; y hemos escuchado la Palabra de Dios, mucho más sentida y recibida en tantos momentos, que culminan con el Evangelio. Estamos, pues, en condiciones de pasar, después de esta homilía, a la liturgia sacramental, la de los sacramentos que nos dieron nueva vida. Nuestros Catecúmenos están ya preparados para recibir la vida nueva que nosotros recibimos en nuestra Iniciación cristiana. Y nosotros mismos seremos invitados a renovar nuestro Bautismo y a renovarnos profundamente, tras el ejercicio de la Cuaresma.

Nuestro Dios y Salvador, Jesucristo, realizó su plan de salvar al hombre y la mujer levantándolos de su caída y haciendo que pasaran del estado de alejamiento, en que habían incurrido por su desobediencia, al estado de familiaridad con Dios. Este fue el motivo de la venida de Cristo en la carne, de su convivencia con los hombres, de sus sufrimientos, de su cruz, de su sepultura y de su resurrección: que el ser humano, una vez salvado, recobrara, por la imitación de Cristo, su antigua condición de hijo adoptivo de Dios, revistiéndose del Señor Jesús.

Y así, queridos hermanos, para llegar a una vida perfecta y feliz, es necesario imitar a Cristo, no sólo en los ejemplos que dio durante su vida, ejemplo de mansedumbre, de humildad y de paciencia, sino también en su muerte, como dice san Pablo, el imitador de Cristo: muriendo su misma muerte, para alcanzar también la resurrección de entre los muertos. Algo que parece harto difícil a hombres y mujeres que, como nosotros, verificamos nuestra debilidad constantemente.

¿De qué manera, pues, podemos reproducir en nosotros la muerte de Jesús? Sepultándonos con Él por el Bautismo. ¿Y en qué consiste este modo de sepultura, y de qué nos sirve el imitarla? En primer lugar, es necesario cortar con la vida anterior. Y esto nadie puede conseguirlo sin aquel nuevo nacimiento de que nos habla el Señor, ya que la regeneración, como su propio nombre indica, es el comienzo de una vida nueva. Por esto, antes de comenzar esta vida nueva, es necesario poner fin a la anterior. En esto sucede lo mismo que con los que corren en el estadio: al llegar al fin de la primera parte de la carrera, antes de girar en redondo, necesitan hacer una pequeña parada o pausa, para reemprender luego el camino de vuelta; así también, en este cambio de vida, era necesario interponer la muerte entre la primera vida y la posterior, muerte que pone fin a los actos precedentes y da comienzo a los subsiguientes.

Pero ¿cómo podremos imitar a Cristo en su descenso a la región de los muertos? Imitando su sepultura mediante el Bautismo o su renovación en la Noche Santa. Los cuerpos de los que son bautizados, en efecto, quedan en cierto modo, sepultados bajos las aguas. Por eso, el Bautismo significa el despojo de las obras de la carne, según aquellas palabras del Apóstol: "...con

Cristo fuisteis sepultados en el Bautismo”, porque éste purifica el alma de las manchas ocasionadas en ella por el influjo de esta vida en carne mortal. Por eso reconocemos un solo Bautismo salvador, ya que es una sola la muerte en favor del mundo y una sola la resurrección de entre los muertos, y de ambas es figura el Bautismo.

Damos gracias los ya bautizados a nuestros catecúmenos, porque, a la vez que ellos reciben la vida resucitada en el Bautismo por la resurrección de Jesucristo y la fuerza del Espíritu Santo, a nosotros nos permiten recordar y, sobre todo, renovar estos mismos acontecimientos de nos dieron nueva vida. Serán momentos de gran plasticidad y belleza en los que toda la comunidad aquí presente asiste a los sacramentos de Iniciación. Son momentos, pues, que nos permiten revivir la gracia pascual y el sentir cómo como pasamos de la muerte a la vida, de ser no Pueblo de Dios/Iglesia a ser Pueblo escogido por Dios, Asamblea Santa, Pueblo sacerdotal; de las tinieblas a la luz. Damos gracias a Dios por estos nuevos hermanos que se agregan al Cuerpo de Cristo, que es su Iglesia. También nosotros hemos de caer en la cuenta de esta salvación es obra gratuita del Padre en Cristo por el Espíritu Santo. La Virgen que junto a la Cruz recibió a Juan como hijo suyo nos acoja a todos nosotros como hijos en el Hijo, para la gloria de Dios. A Él sea la gloria, el poder y el imperio. Aleluya.

VICARÍA GENERAL

ACTA DE LA VISITA PASTORAL AL ARCIPRESTAZGO DE OROPESA

Del 22 de octubre al 3 de diciembre de 2017

Durante los meses de octubre a diciembre de 2017 el Sr. Arzobispo, D. Braulio Rodríguez Plaza, con la ayuda del Sr. Obispo Auxiliar D. Ángel Fernández Collado, han realizado Visita Pastoral a las parroquias que comprenden el Arciprestazgo de Oropesa (*“Santiago Apóstol”* de Alcañizo, *“Ntra. Sra. de la Asunción”* de Calzada de Oropesa, *“Stmo. Cristo de Corchuela”* de Corchuela, *“San Julián de Cuenca”* de Ventas de San Julián, *“Ntra. Sra. Purificación”* de Gamonal y El Casar de Talavera, *“San Ildefonso”* de Herrerueta de Oropesa, *“San Juan Evangelista”* de Caleruela, *“El Salvador”* de Lagartera, *“Transfiguración del Señor”* de Torralba de Oropesa, *“Ntra. Sra. del Monte”* de Navalcán, *“Ntra. Sra. de la Luz”* de Parrillas, *“Ntra. Sra. de la Asunción”* de Oropesa y *“San Bernardino de Siena”* de Velada).

La visita pastoral comenzó el domingo día 22 de octubre en los salones parroquiales de Oropesa, con la presentación de las realidades de cada parroquia que comprenden dicho arciprestazgo a la cual asistieron una abundante participación de fieles de las diferentes parroquias. Al finalizar el Sr. Arzobispo la Santa Misa Dominical del XXIV del Tiempo Ordinario, en el templo parroquial de *“Ntra. Sra. de la Asunción”* de la localidad de Oropesa, en la que concelebraron el Sr. Obispo Auxiliar, el Vicario Episcopal de la Vicaría de Talavera-Extremadura y los sacerdotes de las diferentes parroquias que comprenden dicho arciprestazgo.

Durante estos días de visita pastoral, los Sres. Obispos visitaron todas las entidades e instituciones parroquiales (Cáritas, Consejos Parroquiales, Catequesis, Hermandades, Coros, Grupos, etc.), así como los colegios e institutos en el contexto de la asignatura de religión católica. También fueron visitadas las Religiosas tanto de vida activa como contemplativa que tienen casas en algunas de las parroquias de este arciprestazgo, como la Fraternidad Reparadora en Oropesa y las MM. Agustinas Recoletas en Calzada de Oropesa. Los Sres. Obispos les dieron un nuevo aliento para que siguieran con sus trabajos de oración, adoración y evangelización.

Durante estos días se realizó la visita y oración por los difuntos en los cementerios municipales de cada población y la Misa estacional presidida por los Sres. Obispos. También los Sres. Obispos han administrado el Sacra-

mentos de la Confirmación a gran número de jóvenes y adolescentes además de algún adulto.

Igualmente, los Sres. Obispos han visitado algunos de los enfermos y ancianos en sus casas y en las residencias de mayores, llevándoles el Sacramento de la Eucarística y administrándoles el Sacramento de la Unción de Enfermos. Esta acción pastoral, de visita de enfermos, fue acogida con mucho agrado tanto por el enfermo y anciano como para las familias.

Se ha tenido la visita de cortesía a las autoridades civiles en los respectivos Ayuntamientos, las cuales siempre acogen a los Sres. Obispos con cordialidad y gozo que se hace patente en la firma de los libros de honor de los Ayuntamientos.

Los Sres. Obispos han revisado y firmado los Libros parroquiales y han comprobado que todo está en orden, aunque algunas parroquias deben aun realizar las copias sacramentales que se deben guardar en el Archivo Diocesano. Han visitado las instalaciones muebles, muchas de las cuales necesitan de acometer obras de rehabilitación.

En la parroquia de “Ntra. Sra. del Monte” de la localidad de Navalcán, los Sres. Obispos tuvieron un encuentro fraterno con las familias de los sacerdotes, religiosos y religiosas naturales de dicha localidad, las cuales les agradecieron mucho ese encuentro y por parte de los Sres. Obispos les dieron las gracias por su generosidad a la hora de ayudar e impulsar a sus familiares a la vida sacerdotal o religiosa.

Se conoció y revisó el trabajo de catequesis que se viene realizando en las diferentes parroquias observando que desciende mucho el número de peticiones para continuar después de haber recibido el Sacramento de la Eucaristía, así como los adolescentes y jóvenes que ya no piden recibir el Sacramento de la Confirmación. Los Sres. Obispos no pasaron por alto que, aunque los padres siguen inscribiendo a sus hijos a la catequesis no lo hacen con el sentido de crecimiento en la fe o enseñanza de la doctrina de Jesucristo, sino con el sentir de lo tradicional y para recibir el sacramento. Con cierta extrañeza durante esta Visita Pastoral, los Sres. Obispos no se han reunido con ningún grupo de jóvenes, aunque es verdad que durante las diferentes actividades de la visita pastoral había siempre algunos jóvenes colaborando. Igualmente, tampoco los Sres. Obispos han podido compartir conversación ni oración con grupos de matrimonios.

En el encuentro con los adolescentes que reciben clase de religión católica en el instituto de Oropesa, único en la zona, el Sr. Obispo Auxiliar de Toledo pudo observar cómo la mayor parte de los chicos y chicas están muy imbuidos por un ambiente social anticatólico y laicista.

El arciprestazgo realiza algunas acciones comunes, como Cáritas que está organizada arciprestalmente y un encuentro anual de los coros parroquiales,

el cual tuvo lugar este año en la parroquia de “El Salvador” de la localidad de Lagartera, pues celebraba el 25 aniversario de su creación. Dicho encuentro fue presidido por el Sr. Arzobispo el cual les dirigió unas palabras de agradecimiento y aliento por este trabajo que realizan en la oración y belleza de la Liturgia.

La Visita Pastoral fue clausurada el domingo 3 de diciembre, I Domingo de Adviento, en la parroquia de Velada, con el rezo de las II Vísperas de dicho domingo. El acto fue presidido por el Sr. Arzobispo, junto con el Vicario Episcopal de Zona y los sacerdotes del arciprestazgo.

En la revisión que los sacerdotes con el Sr. Arzobispo, el Sr. Obispo Auxiliar y el Vicario Episcopal de Zona han llevado a cabo una vez finalizada la Visita Pastoral, los sacerdotes del arciprestazgo pidieron disculpas a los Sres. Obispos por los fallos que se hayan podido producir y les han dado las gracias por su esfuerzo de estar siempre dónde les pedían. A la petición que hace el Sr. Obispo Auxiliar de comentar cómo ha sido acogida la Visita Pastoral por los fieles, los párrocos comentaron que a los fieles les agradó mucho la visita pues pudieron ver y conversar con sus pastores, los cuales han estado muy cercanos. Igualmente comentan los sacerdotes que fue muy positiva la visita a las autoridades civiles, pues ha hecho que se tengan nuevos lazos de unión.

Los encuentros con los grupos parroquiales y movimientos eclesiales han sido de gran fruto ya que los Sres. Obispos fueron dando pautas de actuación, así como correcciones oportunas que han hecho que el funcionamiento y el buen caminar se hayan puesto en una nueva dirección.

Los Sres. Obispos han echado en falta algunos actos arciprestales con jóvenes, matrimonios o hermandades. A este respecto algunos de los sacerdotes responden afirmativamente e indican que se debería hacer no solo durante la Visita Pastoral sino durante todo el año. El Sr. Arzobispo les exhortó a que en el próximo curso lo pongan en marcha. El arcipreste explica sobre la cuestión de los jóvenes, que al ser unas poblaciones muy envejecidas tienen mucha dificultad a la hora de poder reunir o hacer grupos. Los sacerdotes entienden que este problema de poca respuesta juvenil puede tener su raíz en las familias, que ya no viven ni transmiten la fe y dejan que sus hijos vayan según la corriente de la sociedad. También al tener cerca Talavera de la Reina los pocos jóvenes que pueden tener alguna inquietud religiosa suelen irse a los grupos o movimientos de la ciudad. Igualmente, el vicario parroquial de Oropesa señala con dolor que muchos de los chicos que estudian en los colegios religiosos no son luego coherentes en sus vidas pues la mayoría de ellos ni siquiera participan en la Misa dominical.

El Sr. Arzobispo les hace una recomendación, sobre todo a las parroquias que aún conservan cementerios propios, como Velada, que intenten hablar con los alcaldes para que esto pase a gestión municipal.

Para el Sr. Arzobispo la visita a los Colegios e Instituto ha sido de mucho

provecho, aunque reclama un poco más de diálogo y encuentros con profesores y alumnos. También el párroco de Herrerueta y Calerueta le da mucha importancia a la visita de enfermos y la administración del Sacramento de la Unción de Enfermos, pues ha hecho un seguimiento personal a estas personas las cuales le ha dado las gracias por esa visita de los Sres. Obispos.

El Sr. Obispo Auxiliar reclama que hubiese sido muy bueno haber podido tener más tiempo de compartir con los sacerdotes, pues ha sido muy escaso. También echa en falta en las parroquiales de este arciprestazgo movimientos apostólicos, aunque es verdad que hay grupos de Apostolado de la Oración. Les pide que trabajen animando al laicado asociado con vistas al apostolado, no tanto del cura del momento, sino de la Iglesia Universal.

Los sacerdotes, y en especial el párroco de Velada, exponen un problema con los matrimonios que sin estar casados canónicamente piden el bautismo para sus hijos, pues, aunque les ofrecen la oportunidad de recibir el sacramento no ven la necesidad y a muchos ni les interesa.

El Sr. Obispo Auxiliar de Toledo les alienta a que pueden tener acciones conjuntas como arciprestazgo, pues son parroquias muy pequeñas o con escasez de fieles y la unión les puede ayudar a realizar un mejor apostolado en las realidades que tienen. Él ha observado, estos días de visita pastoral, que tienen una buena cantera en los fieles para promover un apostolado en conjunto.

El vicario parroquial de Oropesa y párroco de Alcañizo que es quien suele trabajar con los jóvenes, pues es el profesor de religión en el instituto y el sacerdote más joven del arciprestazgo, expone un problema que está observando últimamente y no sabe cómo actuar para poder ayudarles. Esta problemática es el aumento entre los adolescentes y jóvenes del vicio de la droga o el alcohol que cada vez se está dando a menor edad. Él hace una reflexión y piensa que los jóvenes y adolescentes están aburridos en estas poblaciones tan pequeñas y envejecidas y con eso se ven satisfechos y por mucho que les quieras ayudar u ofrecer, como tienen una voluntad debilitada, pasan de todo lo que les suponga esfuerzo. A esta situación que D. Eugenio expone los Sres. Obispos le recomiendan que no les dejen solos, que en la medida que pueda les expongan los peligros que tienen estos tipos de vicios y sobre todo que trabajen mucho con las familias.

El Sr. Arzobispo les pide que trabajen juntos como arciprestazgo, sobre todo en temas de nueva evangelización, jóvenes, prematrimoniales, matrimonios, encuentros con voluntariado de caridad y les ofrece la ayuda diocesana si la necesitan y que aprovechen la buena piedad popular. También el Sr. Obispo Auxiliar les alienta a que aprovechen, sin saturar, a las personas que trabajan en las diferentes parroquias con ahínco y buen fin para conseguir una vida de parroquia evangelizadora y santificada por el Espíritu. Igualmente les pide paciencia con las dificultades que ellos exponen.

El Sr. Arzobispo les insiste en que no olviden que para que se pueda dar un buen ambiente de vida de fe y cristiana es importante trabajar mucho con las familias, las cuales son la semilla y raíz.

Para terminar los sacerdotes les agradecen a los Sres. Obispos, de parte de todos los feligreses, su cercanía, sencillez y confianza, pues estos días han podido ver a los Sres. Obispos como unos verdaderos padres, no como un superior con mando absoluto.

Se finaliza esta revisión y se concluye la Visita Pastoral con muy buena valoración de estos días.

Se cierra este acta de Visita Pastoral en Toledo a 6 de diciembre del año del Señor, curso pastoral diocesano dedicado a la enseñanza de la fe, de 2017.

SECRETARÍA GENERAL

I. DECRETOS

Nos, Doctor DON BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España

DECRETO SOBRE LA SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA

En este año 2018, el día 19 de marzo, Solemnidad de San José, esposo de la Virgen María y fiesta de precepto en España, es jornada laboral en el Calendario Civil de la Comunidad Autónoma de Castilla la Mancha.

Con el deseo de señalar el tratamiento debido que dicha fiesta debe tener por parte de la comunidad católica, y teniendo en cuenta la importancia que San José tiene en la vida de la Iglesia y en la tradición cristiana de nuestros pueblos, por el presente y para toda nuestra Archidiócesis de Toledo, dispongo:

1. Mantener el día de San José (19 de marzo) como solemnidad de precepto, con la obligación de participar en la Santa Misa.
2. Dispensar del obligado descanso laboral y del precepto de participar en la Santa Misa, a tenor del canon 1.247 del Código de Derecho Canónico, a aquellos fieles que les sea imposible compatibilizar la jornada laboral con el cumplimiento de los deberes religiosos de los días festivos;
3. Rogamos a los Sres. curas párrocos y rectores de iglesias, que recomienden a los fieles la participación en la Santa Misa, y a tal fin, procuren celebrarla en los horarios más oportunos.
4. La dispensa del precepto quedará sin efecto en aquellas parroquias o municipios, en los que por disposiciones legales de ámbito local, dicho día sea declarado festivo con el carácter de día inhábil a efectos laborales.

Dado en Toledo a 7 de marzo de 2018.

✠ Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia. el Sr. Arzobispo Primado,
José Luis Martín Fernández-Marcote
Canciller-Secretario General

Nos, Doctor DON BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España

**DECRETO DE REFORMA DE LOS ESTATUTOS
DEL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO**

Aceptada la propuesta de modificación de los Estatutos del Consejo Pastoral Diocesano, y oído el Consejo, a tenor del Artículo 16 de los presentes Estatutos;

Por el presente, venimos en aprobar y aprobamos la modificación del Artículo 17 de los Estatutos del Consejo Pastoral Diocesano de Toledo, que queda configurado de la siguiente manera:

Art. 17.

§ 1. Los miembros del Consejo Pastoral Diocesano cesarán cuando dejen de pertenecer al organismo al que representaban, conforme a los Estatutos del mismo o a la voluntad del Arzobispo, en el caso de los designados por él.

§ 2. Los miembros que causen baja en el Consejo serán sustituidos por otros, que serán nombrados de la misma forma y por quien los designó.

§ 3. Los miembros electos y designados pertenecerán al Consejo durante un periodo de 4 años.

Publíquese el presente Decreto en el Boletín Oficial del Arzobispado, una vez introducidas las modificaciones en los Estatutos, y remítase un ejemplar a la Secretaría General del Arzobispado para que se guarde en el Archivo de esta Curia.

Dado en Toledo a 16 de marzo de 2018.

✠ Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia. el Sr. Arzobispo Primado,
José Luis Martín Fernández-Marcote
Canciller-Secretario General

* * *

Nos, Doctor DON BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
por la misericordia divina Arzobispo de Toledo, Primado de España

Aceptada la instancia que nos presenta la Hermandad de “San Antonio Abad”, erigida canónicamente el 27 de diciembre de 1984 y con domicilio social en la Iglesia parroquial de San Antonio Abad”, Plaza España, s/n, 06679

PELOCHE (Badajoz), solicitando la aprobación de los nuevos Estatutos reformados conforme a las normas canónicas y diocesanas vigentes;

Examinados los referidos Estatutos en los que se determina el objetivo social de la Hermandad, y visto que se encuentran en todo conforme a lo preceptuado por el Código de Derecho Canónico (cc. 301 y 312 al 320), y obtenido previamente el dictamen favorable del Sr. Delegado diocesano de Religiosidad Popular, Hermandades y Cofradías, por el presente,

DECRETO

La aprobación de los Estatutos por los que ha de regirse la Hermandad de “San Antonio Abad” de PELOCHE (Badajoz), según la redacción de Estatutos aprobada en Asamblea General celebrada el 20 de enero de 2018, y verificados por el Canciller-Secretario.

Confío que la Hermandad ayude a todos sus miembros a vivir una vida cristiana más profunda y auténtica, así como a un mayor compromiso caritativo y apostólico.

Dese traslado a la Hermandad un ejemplar de los Estatutos, con el presente Decreto, y guárdese otro ejemplar en el Archivo de esta Curia.

Dado en Toledo, a 16 de marzo de 2018.

✠ Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Por mandato de Su Excia. el Sr. Arzobispo Primado,
José Luis Martín Fernández-Marcote
Canciller-Secretario General

II. NOMBRAMIENTOS

El Sr. Arzobispo ha firmado los siguientes nombramientos:

Con fecha 19 de marzo:

- D. Juan Pedro Sánchez Gamero, confesor del Seminario Mayor San Ildefonso
- D. Juan Félix Gamero Risco, confesor del Seminario Mayor San Ildefonso
- D. Juan Luis Gómez de la Torre Fuertes, confesor del Seminario Mayor San Ildefonso

Con fecha 27 de marzo:

- D. Carlos María González Díez, adscrito a la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, de Seseña.

